

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

FEBRERO 2011

Queridos amigos:

Ahora vamos a estudiar al Cristo en Espíritu y Mente.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

El Cristo: Espíritu (*Mateo 5: 27-32*)

El Espíritu en el orden del Cristo es el punto donde el ideal espiritual es visto como la única concepción verdadera del ser. La única realidad que podemos conocer es aquella que nace del Espíritu, y eso es con lo que estamos unidos en matrimonio. Aquello que nace de la carne está muerto, pero aquello que nace del Espíritu es sustancia verdadera.

Los Científicos Cristianos algunas veces tienen dificultad para enseñar que la materia es irreal. Para el sentido material ciertamente no es irreal; es una convicción sólida. Pero, así como nuestros prejuicios ignorantes acerca del carácter de una persona se evaporan una vez que llegamos a conocerla y a entenderla, así, al cambiar nuestra perspectiva nuestro concepto cambia. Nuestro mundo fenomenal *nos parece* material solamente porque no lo estamos viendo desde su noúmeno apropiado. Una vez que vemos a nuestro mundo desde el punto de vista de su verdadero noúmeno, el Espíritu, todo se traslada y se entiende como siendo espiritual. Como en el cielo (Espíritu), así en la tierra (espiritual). Pero si suponemos que el mundo de los fenómenos realmente es materia, tendríamos que asumir que su noúmeno es la mente mortal, pues la materia es la condición subjetiva de la mente mortal. Ver a nuestro mundo desde la perspectiva de una supuesta mente mortal 'lo hace' material; ver al mismo mundo desde la perspectiva del Espíritu corrige ese error y lo muestra como espiritual. De manera que no nos estamos ocupando con dos realidades sino con una elección de puntos de vista: visto desde 'arriba' todo es Espíritu; visto desde 'abajo,' todo es materia. (Ver C & S 572:

Febrero 2011

El Sermón del Monte (8ª. Parte)

19-12; Mis 86:9 – 87:14) Estos dos no pueden mezclarse porque no son dos, sino una situación de ‘uno u otro’.

Mateo 5: 27-32 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

Nuevamente comienza con el concepto del Antiguo Testamento de la ley moral, la cual es ahora cumplida en el Cristo. Jesús muestra que la intención es tan culpable como el acto y que no nos podemos permitir consentir pensamientos que nos descarrilen del monorriel de la mente espiritual. Incluso en la vida humana ordinaria, el motivo lo es todo. En la Ciencia esto es aún más cierto, pues la Ciencia demanda integridad y honestidad de propósito absolutos.

Se nos advierte no adulterar la singularidad de nuestra perspectiva espiritual mirando con deseo objetos del sentido que nos están prohibidos. Están prohibidos simplemente porque la realidad no está en el sentido, sino en el Espíritu. La mujer es el símbolo del sentido conceptivo mientras que la hembra es el símbolo de la concepción mortal. Con el Espíritu siempre tenemos un fuerte contraste entre los dos, y aquí en el Cristo el énfasis particular está en que el concepto divino es el único que es válido o de interés para nosotros.

Jesús no parece estarse refiriendo al impulso involuntario sino al acto voluntario. Esto se ve aquí en las secciones del texto de Alma, Espíritu, y Mente, - las secciones que yacen más allá de la coma en la definición del Cristo, - donde se está lidiando con cómo debe uno cumplir la ley con rectitud. Principio, Vida, Verdad, Amor representan lo involuntario *verdadero*, el origen del bien, mientras que Alma, Espíritu, Mente representan la esfera voluntaria de la práctica.

En simbolismo espiritual, la izquierda representa lo interno y lo inconsciente, mientras que la derecha representa el hacer y lo consciente. Aquí en este texto el ojo derecho es una metáfora del ojo errante y la mano derecha significa la mano que se apropia de algo. Nuestro ojo derecho nos ofende al permitir que nuestra perspectiva sea desviada de la línea recta de la realidad espiritual; nuestra mano derecha nos ofende si intentamos apropiarnos de los objetos del sentido. Si en nuestros corazones amamos lo espiritual, no habrá discrepancia entre nuestros afectos internos y nuestra conducta externa. Los motivos y actos malvados se ven como muy aparte del hombre del Espíritu, y cortarlos significa desasociarnos a nosotros mismos de ellos. (Ver C & S 141: 3-9; 142: 16,17)

Conforme gustosamente permitamos que el Cristo haga nacer en nosotros esta concepción espiritual, encontramos que ya no son las prohibiciones de la ley moral las que nos mantienen en línea con lo recto, y que sin embargo de alguna manera somos más morales que anteriormente. Nos conformamos a una moralidad más elevada porque apreciamos y valoramos tanto lo espiritual que simplemente ya no queremos adulterarlo u oscurecerlo, - y ello nos impide caer al ser tentados.

“No hay más que una sola atracción, la del Espíritu” (C & S 102: 9). Hay tantas cosas buenas en esta vida en las cuales interesarse, ¿o no? La vida de familia y la gente, el arte, la música y los libros, los viajes, la naturaleza, los deportes, los descubrimientos científicos, el trabajo, - todos parecen importantes y muy normales. Pero esto no quiere decir que deban ser tomados como fines en sí mismos. Ellos son *símbolos* y no la realidad. Conforme respondemos más y más a esta única atracción real del Espíritu encontramos que podemos disfrutar de las cosas buenas de la vida en un modo más puro; somos menos desviados por ellas, y nos hablan más claramente de las verdades espirituales detrás de las formas. El Espíritu no coopera con la materia; no requiere de ninguna adulteración de su divinidad para poder llevar al nacimiento una bendición. El Cristo llega *a* la carne, tampoco depende de ninguna manera del concepto material erróneo. En vez de ello, lo humano es transfigurado.

Este texto sobre la lujuria es mucho más profundo que el significado superficial de adulterio. Toda lujuria es, fundamentalmente, el deseo de poseer, ya sea dinero o poder personal, o un cuerpo. Estas varias lujurias de

la carne son el intento de mantener al Espíritu o sustancia bajo el control de la materia. Aprendemos aquí que el Espíritu es la *única* sustancia, y que no hay nada real o deseable o de valor fuera de la verdad espiritual, y más aún que el hombre ya *tiene* toda esta sustancia como su propio ser. Nuestro modo de vida occidental nos vuelve muy adquisitivos, pero el mundo no puede ofrecernos nada que no incorporemos ya espiritualmente.

La Verdadera Visión de lo Humano

Todos estos términos referentes a ‘ver’ en el texto tienen mucho que ver con lo que espiritualmente se está volviendo aparente para nosotros. Ver sensualmente es ceguera densa. Ver a través de los sentidos es lo opuesto exacto a la visión verdadera. Tenemos un buen ejemplo de mirar con el Espíritu en esta referencia: “Jesús miraba en la Ciencia al hombre perfecto, que se le aparecía allí mismo donde los mortales ven al hombre mortal y pecador. En ese hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios y este concepto correcto del hombre sanaba al enfermo” (C & S 476:32). Nótese las tres fases de la visión en esas frases. Comenzamos con mirar, lo cual es una concepción completamente espiritual; después a partir de esto viene el ver mental, y finalmente esta visión correcta sana al erradicar el concepto defectuoso. Lo humano es sanado cuando se ve como una reflexión, pues entonces se entiende como símbolo y no como la falsificación de lo divino.

“Nuestros puntos de vista equivocados de la materia parecen a medida que asimamos los hechos del Espíritu” (C & S 281:28). Nótese el ojo y la mano nuevamente en esta declaración iluminadora. Puesto que el Espíritu es la actualidad, conforme lo asimamos y se vuelve más sustancial para nosotros, nos damos cuenta de que lo que habíamos estado pensando como materia no era realmente sino una visión falsa, una concepción finita del Espíritu. De manera que debemos emplear la mano derecha para asir los hechos del Espíritu y no los objetos del sentido, y debemos emplear el ojo derecho para contemplar la verdadera visión del Espíritu y no para seguir albergando la concepción equivocada de éste llamada materia.

En el capítulo Creación encontramos este hermoso texto pertinente: “Las formas perecederas de la materia, el cuerpo mortal y la tierra material, son los conceptos pasajeros de la mente humana. Tienen su día antes de que

aparezcan las realidades permanentes y su perfección en el Espíritu. Las creaciones burdas del pensamiento mortal tienen que ceder finalmente a las gloriosas formas que a veces vemos en la cámara oscura de la Mente divina, donde la imagen mental es espiritual y eterna. Los mortales tienen que mirar más allá de las formas finitas y perecederas, si quieren obtener el concepto verdadero de las cosas...” (C & S 263:32) Este es el porqué el ojo debe ser singular. “Al comprender la realidad de que la Vida es Espíritu, nunca en la materia ni de la materia, este entendimiento se expandirá hasta llegar a su auto-compleción, encontrándolo todo en Dios, el bien, sin necesitar ninguna otra conciencia” (264:15). Cuando nuestra auto-compleción sea entendida, el fundamento de la lujuria desaparece. Finalmente, como para recapitular nuestra sección del Sermón: “El Espíritu y sus formaciones son las únicas realidades del ser. La materia desaparece bajo el microscopio del Espíritu” (264:20).

Antes de dejar esta sección del Espíritu deberíamos mirar los dos últimos versículos, que lidian con el divorcio. Leerlos literalmente nos envuelve en opiniones intensas sobre la visión eclesiástica y social de la permanencia del matrimonio. Como símbolo, el matrimonio significa la unión del hombre con lo divino; esa es una unidad que nunca puede romperse, sin importar lo frágil que el símbolo humano pueda parecer. El interés primordial de la Ciencia se ve al tomar los versículos espiritualmente; estos significan que puesto que la humanidad está unida en matrimonio con la divinidad, la humanidad está permanentemente divorciada de la mortalidad. Dejemos que haya una ruptura apropiada con todo aquello que sea disímil al Cristo en la conciencia.

Ahora para resumir, ¿qué hemos visto? El Principio nos impele a movernos hacia adelante con el idealismo divino de Vida, Verdad y Amor, y esta visión debe entonces ser trasladada a través del Alma o sentido espiritual a manera de intercambiar el sentido falso de identidad por el hombre de Dios libre de pecado. Pero *hacer real* para nosotros esta concepción verdadera involucra una purificación de perspectiva, a manera que el sentido carnal ya no aparezca como real, sustancial o deseable. Al hacer real para nosotros que el Espíritu puro es nuestra naturaleza, ya no podemos estar legalmente casados con algo inferior a eso.

“Hacer real” es el tono principal del Espíritu en el Cristo. La cadena ininterrumpida de la existencia espiritual puede hacerse real para nosotros

solo conforme la concepción falsa del ser desaparezca. ¿De qué otra manera podría experimentarse en la práctica el ideal espiritual? Todos nosotros estamos conscientes a lo largo de nuestro trayecto que nuestra visión supera nuestro entendimiento. Podemos ver la verdad intelectualmente, pero esta visión no es plenamente real para nosotros. Esto siempre es así hasta que llegamos a este punto del Espíritu en el Cristo, donde nuestra visión y nuestro entendimiento coinciden, y entonces por fin nuestro ojo es singular.

Para mayor estudio ver:

Gal 5: 16-25	C & S 234: 25-30	Mis 18: 1-21
C & S 63: 5-11	263: 20- 264:21	67: 5-7
71: 25	277: 24-32	165: 7-16
172: 10-14	463: 6-13	My 268: 29-11

Intentemos asir la estructura y esquema del Sermón de la Montaña sin esforzarnos demasiado en los detalles. Algunas veces, al oírlo por primera vez, los detalles son lo más interesante, pero si la estructura está clara para nosotros ésta se vestirá así misma con los detalles apropiados a nuestra necesidad particular. Una vez que hayamos entendido los tonos básicos, estos se ampliarán y diversificarán a sí mismos infinitamente; pero obtener los detalles sin la estructura no es más científico que los sermones y las ilustraciones inconexas.

Como todo estudiante sabe, es relativamente fácil hablar de Ciencia Cristiana y tener un sentido superficial de su enseñanza, pero se requiere de nosotros una profunda cultura espiritual para poder entenderla, y debemos estar resueltos a hacer el trabajo preliminar que es requisito para poder hacer nuestra su sustancia y verla en su Ciencia y sistema. Si hacemos esto fielmente, a través de una expansión más que de una adquisición de conocimientos, la recompensa será la demostración espontánea. ***

El Cristo: Mente (Mateo 5: 33-48)

Ahora llegamos a Mente en el Cristo. En el texto Bíblico es una sección larga, pero lo que Mateo está diciendo es algo muy fresco y simple, a saber, que la mente es Todo y que la materia es la nada. Esto es precisamente lo que

Febrero 2011

El Sermón del Monte (8ª. Parte)

esperaríamos encontrar con Mente en el Cristo. El Cristo es la manifestación divina de Dios, el cual llega a la carne para destruir todo lo disímil a Dios, no espiritual,- en otras palabras, la mente mortal y su condición subjetiva llamada materia. El Principio impulsa la expresión de su propio ideal perfecto, cuya continuidad es la Vida, cuya forma es la Verdad, y cuya misión se cumple por siempre en el Amor. El Alma traslada esta aparición divina de la teoría a la práctica, a manera que el Espíritu pueda entonces traerla al nacimiento – llevarla a hacerse real para nosotros – como la única concepción verdadera. ¿Y después qué? La Mente debe manifestarla como el Todo infinito, donde todo es visto como las ideas de Dios.

Podríamos pensar de la emanación del Cristo como una enorme sogá. Es una sola sogá, una sola línea de vida, y sin embargo podría decirse que está hecha de tres grandes fibras. Aunque Dios es un solo Principio, su naturaleza triuna es Vida, Verdad, y Amor. Al desenredar la sogá, es como si la naturaleza divina se clarificara y se explicara por siempre a sí misma, para que podamos tomar la idea que necesitamos. El Cristo es la respuesta divina a cada problema, y nos da una sola idea a la vez. El Alma es el proceso de desenredar la sogá, desenmarañando las “ambigüedades entrelazadas del ser” (C& S 114: 26); el Espíritu diversifica la aparición divina; y la Mente manifiesta las hebras finales, cada una de ellas siendo la representación de una idea específica.

El texto cae aquí en tres partes: la totalidad de la Mente y la nada de la materia; la totalidad de la Mente y la nada de la mente mortal; la totalidad de la sola y única Mente y la nada de las mentes muchas. Cada una de las tres partes comienza con: “Oísteis que fue dicho a los antiguos...” y una vez más Jesús replantea la letra antigua de la ley en su sentido espiritual.

Mente: Primera Parte

Mateo 5: 33-37. Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero que sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Febrero 2011

El Sermón del Monte (8ª. Parte)

Una vez más se refiere a los legisladores del Antiguo Testamento. Vimos cómo el Amor nos capacita para cumplir con la ley en la gracia, y cómo el Alma nos da la habilidad de cumplir con la ley de rendir juicio justo al identificar al hombre correctamente; el Espíritu nos muestra cómo podemos cumplir con la ley relativa al adulterio al concebir al hombre en un sentido espiritual, y ahora la mente muestra cómo podemos cumplir con la ley por medio de no materializar a la Mente, no invocando cosas materiales como símbolos o evidencias del poder de la Mente. Ninguna cosa material puede ser prenda de la integridad u honestidad de uno. Ciertamente todas las cosas son ideas de Dios, y no debemos pensar de ellas como objetos materiales. El trono de Dios no es un concepto material sino una idea divina. La tierra no es un planeta físico sino es la manifestación de la Mente. Jerusalén, la ciudad del gran Rey, es la conciencia de Cristo, no piedras y calles. Esto es la Mente en el Cristo: traslada cada 'cosa' de vuelta a la idea, porque no hay verdad material.

'Sí, sí, y no, no' está declarando que la Mente es Todo y que la materia no es realidad. Esto es a menudo algo difícil de aceptar para la mente humana, sin embargo es uno de los fundamentos en la Ciencia. Muchas veces enfrentamos situaciones en las que estamos tentados a trabajar mitad metafísicamente y mitad materialmente; pero no podemos contemporizar con la Mente cuando sabemos que todo es Mente y su manifestación infinita. Los mejores sanes usualmente han sido aquellos donde hemos totalmente perdido de vista lo material y la situación verdadera ha sido entendida como la actividad de la idea divina.

“La Mente manifiesta todo lo que existe en la infinitud de la Verdad” (C & S 258: 15). ¡Qué declaración tan apropiada para la Mente en el Cristo! En el grado en que el hecho se vuelve real y sólido para nosotros, así como lo fue para Jesús, nos volvemos menos dependientes de la materia; perdemos nuestro temor a ella y nuestro amor por ella, y no nos domina tanto. La mente manifiesta *todo*; ese es el gran punto, donde el Cristo realmente llega como poder. La Mente de Cristo corona el poder de la Mente como la idea infinita, y el concepto total de materia aminora. El cuerpo, por ejemplo, se convierte en las actividades y las funciones de las ideas de relación; los inventos y la tecnología se convierten en sirvientes de la idea progresista del hombre; todo es traducido a su lenguaje original, Mente. Esto es realmente

la conclusión del Cristo, de que *“Dios es Mente, y Dios es infinito; por lo tanto todo es Mente. Sobre esta declaración descansa la Ciencia del ser”* (C & S 492:25). Por lo tanto, Jesús dijo: “porque lo que es más de esto, del mal procede.” La serpiente parlante quisiera adular esta perspectiva pura y hacer que la Mente coexistiera con otro poder.

He aquí algunas referencias a este primer tono de la Mente:

C & S 108: 30-6 C & S 310:10 No 17: 17-24
 275: 20-24 492: 17-28

Mente: Segunda Parte

La primera parte la resumimos en que la Mente es Todo y la materia es la nada. La segunda se ocupa de la nada de la mente mortal.

Mateo 5: 38-42. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito, y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Originalmente, la ley de la represalia tenía el propósito de restringir la venganza más que de alentarla, pero Jesús traspone el precepto en la Ciencia. No resistir el mal sería debatible si lo interpretamos en un sentido humano. Pero en este punto del Sermón de la Montaña, la Mente en el Cristo nos muestra que puesto que la Mente es Todo, la mente mortal sale sobrando. Por lo tanto el mal no es una cosa o una entidad que deba ser resistida como si tuviese poder, sino por el contrario debe desmentirse. Es una mentira en el pensamiento solamente. Si reaccionamos al mal, lo hemos hecho algo, mientras que si lo obliteramos no hay nada a qué resistirse. El mal no es algo, sino una quimera, una manifestación auto-inflada de creencia falsa. No resistir el mal tiene tanta lógica como no tomar un hacha para demoler un mal sueño. Inhibe el crecimiento espiritual a no ser que veamos que no hay dos factores, uno real verdadero y el otro real falso. Naturalmente esto no significa que podamos recostarnos y decir: ‘mañana

todo se arreglará;’ sino que se requiere de nosotros que eliminemos la conciencia de dos factores por morar con la idea del Cristo.

En el capítulo “El Apocalipsis,” el texto se refiere a “los efectos fatales de intentar afrontar el error con el error” (C & S 568:8). Esto equivale a resistir el mal como si fuera real, o a tomar medios materiales para lidiar con lo que es siempre una situación mental. Goliat clama: “Dadme un hombre que pelee conmigo” (1 Samuel 17:10). Pero el trabajador prudente no se deja llevar a una postura de animosidad o lucha personal, sino identifica *cada* problema como la mentira del magnetismo animal. Es vital que el Científico entienda esto, o se verá arrastrado emocionalmente a una postura de hostilidad hacia algún enemigo, público o privado. Entonces, entre más crea en la realidad y poder de ese enemigo, más encontrará evidencia para confirmar su preconcepción, hasta derrotarse a sí mismo.

Hay un buen punto en el versículo 41: “y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.” Muchas veces llegará alguna mujer y tomará una hora de tu tiempo para relatarte todo sobre su operación, su marido y su hija, los cuales tú ni conoces. Ella quiere que camines con ella la primera milla. Eso puede estar bien, pero asegúrate que ella camine la segunda milla contigo. Si ella viene a decirte lo que ella piensa, tienes el derecho a decirle algo de lo que tú sabes. De otra manera ¿por qué acudió a ti y no a algún otro? No fue solamente porque tú tienes un buen corazón, tampoco porque fueras un prisionero en casa y no pudieras escapar, sino porque eras tú el que tenía para ella la respuesta divina. Reflejemos por lo tanto la Mente del Cristo e invirtámosle la mesa a lo que la mente mortal nos traiga. “No hay riesgo más grande que dejar pasar las oportunidades que Dios nos da” (Mis 213: 10).

Es un tema similar al del versículo 40 “Al que quiera...quitarte la túnica déjale también la capa.” Si alguno quisiera regodearse en la gloria reflejada de tu conciencia o de tu logro, asegúrate que tenga todo lo que tú tienes y más aun, porque su “túnica” también es la mente del Cristo. Quizá en la mente de alguno haya celos de la espiritualidad y quisiera desgarrarla; entonces debemos envolverlo en la Verdad y el Amor. “Mi gracia es suficiente para ti” – y para tu prójimo también.

He aquí algunas referencias a esta segunda parte de la Mente en el Cristo, - la totalidad de la Mente y la nada de la mente mortal como agresor inteligente:

C & S 92: 21-31	C & S 369: 31,32	C & S 591: 25
287: 17-19	405: 1	Mis 284: 24-28
330: 25-29	572: 3-6	'01 30: 10-12

Mente: Tercera Parte

La primera sección de la Mente en el Cristo nos muestra que puesto que la Mente es todo, lo que había parecido ser materia se encuentra ser ideas; la segunda nos habla de la totalidad de la mente y de la nada de la mente mortal o el mal inteligente. Ahora la tercera nos habla de que todos los hombres tienen solamente la Mente del Cristo.

Frecuentemente cuando la Sra. Eddy escribe acerca de la sola y única Mente aborda el tema de la fraternidad. Cuando todos los hombres tengan una sola Mente en común, no podrá haber sino una relación divina entre ellos. Esto es lo que Mateo nos dice a continuación.

Mateo 5: 43-47 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?

Este es el tono de la sola y única Mente. La fraternidad proviene de un solo padre, la Mente, mientras que la enemistad proviene de la creencia en mentes muchas opuestas entre sí. "Cuando llegamos a comprender que no hay más que una Mente, la ley divina de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos se revela" (C & S 205:22). Nuevamente, "...con una sola Mente y esa Dios, o el bien, la fraternidad del hombre consistiría de Amor y Verdad" (C & S 470:2). Con una sola Mente no podríamos concebir al hombre como otra cosa que la expresión genérica de la Mente. La armonía y unicidad

de propósito resultante es entonces muy distinta a un cierto número de mentes relacionándose bien entre sí. Es *ser de una sola Mente*.

El Libro de Texto a menudo no especifica lo que es una idea, pero al escribir de las ideas como emanaciones de la Mente divina, la Sra. Eddy dice: “Amar al prójimo como a uno mismo, es una idea divina” (C & S 88: 18). Esto quiere decir que es una actualidad siempre presente, siempre operante y no meramente buena conducta. Este es un poderoso argumento para considerar la ética del Sermón como un sistema de ideas divinas absolutas.

La enseñanza de Jesús de que debemos amar y orar por aquellos que nos maltratan es mucho más que un precepto moral. Es un mandato imperativo del Cristo, pues a menos que esto se haga y se haga sinceramente, tenemos un di-verso en vez de un uni-verso. Nuestro sanar cristiano se ve limitado y nuestra Ciencia no es pura. El valor incalculable de obedecer a este mandamiento desde el corazón no puede ser descrito en palabras, pero su poder purificador y redentor puede ser avalado por cualquiera que lo haya hecho.

El concepto de enemigo está totalmente construido sobre el concepto de otra mente. El filósofo existencialista Jean Paul Sartre dice: “El infierno son los otros,” y ciertamente es esta ‘otredad’ lo que constituye la enemistad. En el pensamiento de uno hay una persona aquí ofendida por otra persona allá. Hay objetos en nuestro mundo a los cuales objetamos. Pero en la Ciencia no hay realmente objetos, pues todos y cada una de las cosas, son subjetivas para el sujeto divino, la Mente divina todo-sabedora. ¡Cuán apropiado es que el orden del Cristo concluya con la totalidad de la sola y única Mente y con la imposibilidad de que haya otro, excepto en la creencia falsa ignorante! El fundamento de la Ciencia Cristiana es que hay una sola Mente. “Simplemente considera como tu enemigo todo cuanto profane, desfigure y destrone la imagen del Cristo que tú debes reflejar” (Mis 8:17) ¿Y qué es lo que profana? Es el magnetismo animal (que es la nada para Dios), que pretende operar como la propia mente de uno, y después puebla su perspectiva con conceptos desagradables. Es un mentiroso y el padre de su propia mentira, y la Mente del Cristo lo destruye. Esta noción de opuestos es la que es considerada aquí en el Cristo ambas en la primera sección, donde el Principio prohíbe antagonismo y persecución, y ahora en la última, donde la mente es Todo eliminando así mentes opuestas.

La única manera de librarse del enemigo de uno es amarlo, pues el enemigo externo es el retrato externo de lo que uno rechaza en uno mismo. Amar a los enemigos de uno se da naturalmente cuando adoptamos una sola Mente como nuestra base. De nada sirve tratar de amar a la gente porque en la Ciencia no lidiamos con gente, sino con el hombre. Las personalidades son máscaras para la idea de Dios, que es el hombre verdadero. Si aprendemos a amar al hombre, eso nos capacitará para amar y apreciar mucho mejor a la gente. La mayoría de nosotros encuentra difícil amar universalmente, pues algunos nos agradan y otros nos desagradan. No se nos pide que nos agraden los *mortales*, sino que penetremos la máscara y amemos la individualidad espiritual. Ciertamente no se nos requiere que intentemos amar lo que no es espiritual ni bello. Sin embargo, el amor trascendental del Cristo acaba con el error como la luz acaba con la oscuridad. El hecho del Cristo es que hay una sola Mente, la cual es la sola y única Mente común del hombre, y que cada uno de nosotros individualmente es la expresión de esa Mente del Cristo de manera única y distinta. Cuando entendamos esto no tendremos tanta dificultad con agrados y desagradados. Amar a los enemigos de uno es amar tanto al hombre que saquemos a la luz las cualidades ocultas del Cristo y aniquilemos el concepto mortal.

Debemos estar conscientes del peligro que hay en la despersonalización de nuestro mundo, pues el Cristo no destruye sino traslada a la humanidad. Si declaramos que vivimos en un universo de ideas y no en un universo de gente, asegurémonos de que en consecuencia nos relacionemos mejor con los otros como ideas que cuando nos relacionábamos con ellos como gente. El Cristo requiere que nos demos cuenta que el universo del Espíritu está *poblado* con las *ideas* de Dios (Ver C & S 264: 30 & 503: 16), - que la realidad viviente de las ideas es todo lo que hay para lo que el sentido humano llama gente.

En el versículo 45 se dice: "...para que seáis hijos de vuestro Padre..." Esto contrasta con la última sección de la Palabra, donde se dijo: "pues ellos serán llamados los hijos de Dios." Aquí es *ser* los hijos, pues ahora hemos adoptado el punto de vista del Cristo, reivindicando esa Mente que también estaba en Cristo Jesús y así los hijos de Dios no tienen sino una sola Mente. En la Palabra estábamos buscando nuestra relación, del hombre a Dios; en el Cristo estamos rastreándola de regreso de Dios a su expresión, y así

encontramos que *somos* los hijos. Este es el clímax de la última de las tres subdivisiones del tono de la Mente en el Cristo, la totalidad de la Mente y la nada de las mentes muchas.

He aquí algunas referencias adicionales a esta última sub-sección:

C & S 276: 1-9 C & S 340: 15-25 C & S 469: 17-21
 291: 13-18 467: 7-16 No 38: 17-23

Finalmente tenemos el versículo 48 el cual no sólo concluye la sección de la Mente, sino también sirve para resumir todo el cuarto referente al Cristo en el Sermón.

Mateo 5:48. Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Esta sería una demanda imposible si fuéramos mortales, pero el Cristo no es solamente el hecho divino de la perfección: es también el medio a través del cual la perfección se traduce de la teoría a la vida, para que lo que es cierto acerca de Dios sea experimentado también como Su idea. La 'perfectibilidad' es la doctrina de que la perfección cristiana es alcanzable en esta vida. (Ver Webster) "En esta conciencia espiritual divinamente unida, no hay impedimento para la felicidad eterna, - para la perfectibilidad de la creación de Dios" (C & S 577: 9).

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313
 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!